



JACQUES GERNET

EL MUNDO CHINO



LIBROS *de* HISTORIA

JACQUES GERNET

EL MUNDO CHINO

Traducción castellana
de Dolors Folch



CRÍTICA
BARCELONA

Primera edición: noviembre de 1999
Primera edición en esta nueva presentación: abril de 2018

El mundo chino
Jacques Gernet

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.
Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Originally published in France as:
Le monde chinois, 4th edition, By Jacques GERNET
© Armand Colin, París, 2003
ARMAND COLIN is a trademark of DUNOD Editeur -11, rue Paul Bert - 92240 MALAKOFF

© de la traducción, Dolors Folch, 2005

© Editorial Planeta S. A., 2018
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
Crítica es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

editorial@ed-critica.es
www.ed-critica.es

ISBN: 978-84-17067-91-5
Depósito legal: B. 6012 - 2018
2018. Impreso y encuadernado en España por Huertas Industrias Gráficas S. A.

El papel utilizado para la impresión de este libro es 100% libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

ÍNDICE

Nota a la edición española	9
Nota de la traductora	10
Pronunciación de la transcripción <i>pinyin</i>	11
Introducción	13
El contexto geográfico y humano	15
Espacios y poblaciones, 15 – Los Han, 18 – Modos de vida y culturas, 24 – Los sedentarios con agricultura evolucionada y predominante, 25 – Los ganaderos nómadas de la zona de las estepas, 26 – Los montañeses del complejo himala- yo y de sus confines, 27 – Las culturas mixtas de China del sur y del sureste de Asia, 28 – Las culturas de sedentarios y los comerciantes de los oasis de Asia Central, 28 – Las civilizaciones lejanas, 29	
Las grandes líneas de la historia de la civilización china	31
Las técnicas como guía de las transformaciones de la historia, 32 – Esquema de la evolución histórica del mundo chino, 34	
Los caracteres generales de la civilización china	38
Rasgos que parecen distinguir a los chinos de nosotros, 38 – La escritura, 40	

LIBRO PRIMERO

DE LAS REALEZAS DE LA EDAD DEL BRONCE AL ESTADO CENTRALIZADO

CAPÍTULO I. <i>Las realezas de la edad del bronce</i>	49
Los antecedentes neolíticos	49
Las dos primeras dinastías de la edad del bronce	51
Las primeras dinastías arcaicas: los Xia y los Shang, 51 – Adivinación y sacrificios, 55	

CAPÍTULO II. <i>De la realeza antigua a los principados</i>	61
Apogeo y decadencia de la tercera dinastía de la edad del bronce	61
Los primeros siglos de los Zhou, 61 – La cronología tradicional, 62	
De los principados a los reinos	63
La sociedad noble entre los siglos XI a VII, 63 – La decadencia de las instituciones nobiliarias, 65	
CAPÍTULO III. <i>La formación del estado centralizado</i>	69
La aceleración de los cambios	69
Las transformaciones del poder político, 70 – Las transformaciones de la guerra, 71 – Expansión de la economía e innovaciones técnicas, 73 – Transformos sociales, 81	
La revolución estatal	83
La fundación del estado centralizado, 83 – Caracteres originales del nuevo estado, 85	
CAPÍTULO IV. <i>La herencia de la Antigüedad</i>	87
Tradiciones de los siglos X a VI	87
Los Clásicos, 87 – El carácter relativamente tardío de las tradiciones clásicas, 89	
El despertar de la reflexión moral y política	90
Confucio, patrón de la escuela de los letrados, 90 – Mozi, fundador de una secta de hermanos predicadores, 91	
Las corrientes intelectuales de los siglos IV y III	92
Los teóricos del estado, 93 – De las prácticas religiosas a la filosofía: los taoístas, 96 – Mencio, 97 – Xunzi, 98 – Sofistas y especialistas de los «Cinco Elementos», 99 – La literatura, 100	

LIBRO SEGUNDO

NACIMIENTO, EVOLUCIÓN Y DECADENCIA DEL ESTADO CENTRALIZADO

CAPÍTULO V. <i>El imperio conquistador</i>	107
De los Qin a los Han	107
La unificación de los territorios chinos y las primeras tendencias expansionistas, 107 – El hundimiento del imperio Qin y la subida de los Han al trono, 109 – Permanencia de las instituciones legistas, 111 – La reducción de los «feudos» y el control sobre la nobleza del imperio, 115	
La gran expansión de los Han en Asia	117
Mongolia y Asia Central, 117 – Manchuria y Corea, 120 – La organización de los ejércitos del norte, 121 – La penetración de los Han en tierra tropical, 123 – Primera apertura hacia Asia del sureste y el océano Índico, 125	

CAPÍTULO VI. <i>Causas y consecuencias de la expansión</i>	127
Economía y política	127
Comercio y expansión, 127 – Política de regalos y tráfico de la seda, 129 – La sinización de los bárbaros y su integración en el Imperio, 130	
Economía y sociedad	133
Progreso de las técnicas y desarrollo de la economía, 133 – Ricos mercaderes y notables, 135 – ¿Libertad o control de la economía?, 137	
CAPÍTULO VII. <i>La ascensión de los notables y la crisis de las instituciones políticas</i>	139
De las intrigas de palacio a la usurpación, 139 – Las nuevas bases del imperio restaurado, 140 – El progreso de las relaciones comerciales en los siglos I y II de nuestra era, 142 – La evolución del nuevo imperio desde su fundación hasta la sublevación de 184, 143 – Los revolucionarios mesiánicos, 143 – El imperio entregado a la soldadesca, 145	
CAPÍTULO VIII. <i>La civilización de la época Han</i>	147
La filosofía escolástica de los Cinco Elementos, 147 – Diversidad de las tradiciones, 148 – El auge de las interpretaciones esotéricas, 149 – Vínculos de la filosofía escolástica con las realidades de la época, 150 – Rivalidades de las escuelas y oposición de las tendencias, 151 – El apogeo de los estudios clásicos y el renacimiento intelectual a finales de los Han, 153 – La aparición de la historia como síntesis y como reflexión política y moral, 153 – Una literatura de corte, 154	

LIBRO TERCERO

LA EDAD MEDIA

CAPÍTULO IX. <i>Bárbaros y aristócratas</i>	161
Generalidades, 161	
De la dictadura militar a la anarquía (190-317)	163
Los Tres Reinos: los Cao-Wei en China del norte, 163 – Wu y Shu-Han (valle del Yangzi y Sichuan), 164 – La guerra civil y la revuelta de los mercenarios sinizados, 165	
El reinado de las aristocracias en la cuenca del Yangzi	166
Los Jin Orientales, 167 – Los Song, 168 – Los Qi, 168 – Los Liang, 168 – Los Chen, 170	
Reinos e imperios de bárbaros sinizados en China del norte	170
Los Dieciséis Reinos de los Cinco Bárbaros (siglo IV), 170 – Ascensión de los tabgatch y formación del imperio de los Wei del Norte, 172 – Tensiones, rupturas y división de China del norte (534-577), 177	
Contactos, influencias y relaciones exteriores	178
China del sur, Asia del sureste, océano Índico, 178 – Manchuria, Corea y Japón, 180 – Mongolia y Asia Central, 181	

CAPÍTULO X. <i>La civilización medieval</i>	185
Metafísica, estética y poesía	186
Del nominalismo legista a las especulaciones ontológicas, 186 – Individualismo, libertad, estética y poesía, 188 – Los ambientes taoístas, 190	
El gran fervor budista	191
La penetración del budismo en China, 192 – La aclimatación, 194 – El gran desarrollo del budismo en China, 197 – Religión, sociedad y política, 199 – Las peregrinaciones, 201 – Traducciones y literatura budistas en chino, 203 – Las aportaciones del budismo al mundo chino, 204	

LIBRO CUARTO

DE LA EDAD MEDIA A LOS TIEMPOS MODERNOS

CAPÍTULO XI. <i>El imperio aristocrático</i>	211
La historia política del periodo 581-683, 212	
Fundamentos políticos y económicos del imperio de los Tang	213
Grandes obras públicas, 214 – Sistema administrativo, 216 – Instituciones jurídicas, 219 – Reglamentaciones agrarias, 221 – Ejércitos, 222	
La gran expansión del siglo VII	225
Los acontecimientos, 226	
El periodo 684-755, historia política	229
La Wu y la Wei, 229 – La edad de oro de los Tang, 230 – La rebelión militar de 755-763, 232	
CAPÍTULO XII. <i>La transición a los tiempos modernos</i>	235
Las consecuencias de la rebelión	235
El reflujo, 235 – La transformación del sistema fiscal y la evolución de la sociedad, 236 – La primera gran expansión del cultivo del arroz, 238	
La fragmentación del imperio	239
La evolución política, 239 – Una nueva forma de poder, 241 – Autonomía regional y expansión económica en el siglo X, 243	
Conclusión	244
El alba de un mundo nuevo, 244	
CAPÍTULO XIII. <i>De la apertura al mundo al retorno hacia las fuentes de la tradición clásica</i>	247
Apogeo de la cultura medieval	247
Historia y poesía, 247 – El apogeo del budismo chino, 249	
Las influencias extranjeras	254
Influencias iraníes, 255 – China y el Islam, 257	
La difusión de la civilización Tang	259
Influencias de China en Japón, 259	

Reacción «nacionalista» y retorno a las fuentes de la tradición china . . .	263
El movimiento de «estilo antiguo», 264 – La represión antibudista y la decadencia del budismo, 265	

LIBRO QUINTO

LOS TIEMPOS MODERNOS

CAPÍTULO XIV. <i>El nuevo mundo</i>	271
Historia e instituciones políticas	271
Los acontecimientos, 271 – El nuevo estado, 273 – El movimiento reformista, 275	
Los ejércitos	278
De reclutas a mercenarios, 278 – Las armas de fuego, 279	
La nueva sociedad	281
Una clase de rentistas, 281 – Problemas agrarios, 282 – La expansión urbana, 284 – Una sociedad más móvil, 285	
La expansión económica	286
El triunfo del cultivo intensivo del arroz, 286 – Expansión de la producción artesanal y del tráfico comercial, 287 – El estado mercantil, 289 – Extensión de la economía monetaria, 290 – La expansión marítima, 292	
CAPÍTULO XV. <i>La civilización del «Renacimiento» chino</i>	295
Las condiciones de la renovación	296
Alta cultura y cultura popular, 296 – Xilografía y tipografía, 298	
Ciencias y filosofía	302
La producción escrita de la época de los Song y el desarrollo de las ciencias, 302 – Los principios de la arqueología científica, 305 – Nuevas tendencias en historia, 307 – Cosmología y moral: la constitución de una filosofía naturalista, 309	
Conclusión	311

LIBRO SEXTO

DE LOS IMPERIOS SINIZADOS A LA OCUPACIÓN MONGOLA

Nómadas y montañeses en los siglos X-XIV, 315 – Las tres generaciones de jinetes nómadas, 316	
CAPÍTULO XVI. <i>Los imperios sinizados</i>	317
El imperio kitan de los Liao, 317 – Los Xia Occidentales, un imperio de ganaderos y caravaneros, 319 – El imperio jürchen de los Jin, 320	

CAPÍTULO XVII. <i>Invasión y ocupación mongolas</i>	323
El régimen mongol	325
La instalación del sistema de explotación mongola, 325 – Discriminaciones étnicas, 328 – Régimen fiscal y explotación de las riquezas de China, 330 – Sublevaciones y resistencia al ocupante, 331	
Las relaciones entre el Asia Oriental, la cristiandad y los países del Islam	332
Enviados y mercaderes de la cristiandad, 333 – Diáspora china en el continente euroasiático, 335 – Letras, ciencias y religiones bajo la ocupación mongola, 337	

LIBRO SÉPTIMO

LA RESTAURACIÓN NACIONAL

CAPÍTULO XVIII. <i>Reconstrucción y expansión</i>	349
Disolución del imperio mongol y fundación de los Ming	349
La liberación del territorio, 349 – Reconstrucción de la economía agraria, 351	
El control de las poblaciones, 352 – Tendencias absolutistas, 353	
La continuación de la expansión	355
Mongolia, Manchuria y Vietnam, 355 – Las grandes expediciones marítimas, 357 – El principio del repliegue, 362	
CAPÍTULO XIX. <i>Transformaciones políticas, sociales y económicas</i> . .	365
La evolución política	365
Eunucos y policía secreta, 365 – El traslado de la capital, 366	
La evolución social y económica	367
La cuestión de las familias del ejército, 369 – La desaparición progresiva de las familias de artesanos, 370 – Los disturbios sociales, 371 – Las transformaciones de la economía, 373	
Peligros exteriores	375
Las ofensivas mongolas, 375 – La piratería, 376	
CAPÍTULO XX. <i>Los principios de la China moderna y la crisis de finales de los Ming</i>	381
La renovación urbana	381
Expansión del gran comercio y del artesanado industrial, 381 – Progresos técnicos, 382 – Una nueva sociedad urbana y mercantil, 384	
El período de crisis de los cincuenta últimos años	384
Crisis financiera, 385 – Crisis política, 386 – Grandes insurrecciones populares, 387 – La amenaza manchú, 389	
CAPÍTULO XXI. <i>La vida intelectual en época de los Ming</i>	391
Ortodoxos e independientes	391
El desarrollo de la escuela intuicionista, 392	

La renovación de los años 1530-1644	393
Anticonformismo, 393 – Nuevo espíritu científico y nuevo interés por los conocimientos prácticos, 394 – Una literatura urbana, 399 – Conclusión, 401	
La intrusión de Europa y los misioneros jesuitas	401
La llegada de los primeros misioneros católicos a Asia Oriental, 402 – Las dificultades del diálogo, 404 – Los conversos más eminentes, 406 – Influencias recíprocas, 407	
Conclusión general sobre la historia del período final de los Ming	409

LIBRO OCTAVO

EL PATERNALISMO AUTORITARIO

CAPÍTULO XXII. <i>La conquista y la instauración del orden manchú</i> . .	415
La expansión del poder manchú	415
El período de formación, 415 – La instalación en China de los invasores, 416	
Retrasos y dificultades	418
La resistencia de los Ming del Sur, 418 – Potente revitalización de la piratería, 419 – La rebelión de los «Tres feudatarios», 1674-1681, 420	
CAPÍTULO XXIII. <i>Los déspotas ilustrados</i>	423
El reinado del orden moral	423
La adhesión de las elites, 423 – Un imperio «confuciano», 424	
El imperio más extenso del mundo	425
Mongolia, Asia Central y Tíbet: guerra, religión y diplomacia, 427 – La creación de los «Nuevos Territorios», 428 – Un imperio continental y cosmopolita, 429	
Una era de prosperidad	430
Apogeo de las técnicas agrícolas, 430 – Gran artesanía industrial y expansión comercial sin precedentes, 432 – Expansión demográfica y colonización, 433	
Conflictos fronterizos	435
Primeros conflictos con la colonización rusa en Asia Oriental, 435 – Sublevaciones de las poblaciones colonizadas, 436 – La piratería vietnamita, 437	
La degradación del clima político y social	438
El aumento de la corrupción y las primeras sublevaciones campesinas, 438 – Los vicios del sistema político, 439	
CAPÍTULO XXIV. <i>La vida intelectual de mediados del siglo XVII a finales del siglo XVIII</i>	441
Los filósofos del siglo XVII	441
Continuidad de las corrientes intelectuales en el siglo XVII, 442 – Crítica del absolutismo y primeras investigaciones sobre la historia intelectual de China, 444 – Una sociología evolucionista, 445 – Gu Yanwu, padre de la crítica científica en historia y filología, 447 – El retorno a lo concreto y la nueva pedagogía, 448	

Política, sociedad y vida intelectual bajo los déspotas ilustrados	449
El orden moral, 450 – El mecenazgo de los emperadores y de los ricos mercaderes, 453	
La importancia de la crítica textual y los filósofos del siglo XVIII	455
Formación de la escuela de estudios críticos, 455 – Dai Zhen, hombre de ciencia erudito y filósofo, 457 – Una filosofía de la historia, 458	
La obra de los jesuitas y la influencia de China en Europa	459
La obra científica y la influencia de los jesuitas en China, 460 – Aportaciones de China y reacciones europeas, 463	

LIBRO NOVENO

DE LA DECADENCIA A LA ALIENACIÓN

CAPÍTULO XXV. <i>La gran recesión</i>	471
Las causas internas de la decadencia	471
Contrabando y piratería	473
El déficit de la balanza comercial, 473 – La primera «guerra» del opio, 476 – Problemas monetarios, 477	
China y Occidente	479
CAPÍTULO XXVI. <i>La explosión social y sus consecuencias</i>	483
El Reino del Cielo	484
Una tradición revolucionaria, 484 – Expansión y represión de la rebelión de los Taipings, 486	
Otras sublevaciones	491
Los Nian, 491 – Las poblaciones colonizadas, 492	
Las consecuencias	494
Prioridad de la reconstrucción agraria, 494 – Agravamiento de las cargas impuestas al comercio, 495 – Las transformaciones políticas, 496 – El nacimiento de las contradicciones, 498	
CAPÍTULO XXVII. <i>El fracaso de la modernización y el progreso de la intrusión extranjera</i>	499
Los problemas de la modernización	500
Los primeros esfuerzos de industrialización, 500 – Las causas del fracaso, 503 – ¿Libre empresa o economía estatal?, 505	
Los progresos de la intrusión extranjera y sus consecuencias	506
Los avances de la sujeción, 507 – El cerco, 511 – Consecuencias económicas, 513 – Psicología y política, 514	
Conclusión	516

CAPÍTULO XXVIII. <i>Las corrientes intelectuales del siglo XIX</i>	519
El confucianismo reformado, 520 – Reacción ortodoxa y renovación reformista, 522 – El retorno a las tradiciones olvidadas, 524 – Las influencias científicas de Occidente, 525	

LIBRO DÉCIMO

CHINA, CRUCIFICADA

El principio de los años terribles, 529 – Las manifestaciones del desconcierto, 531	
CAPÍTULO XXIX. <i>La disgregación de la economía y de la sociedad</i> . .	533
La ruina de la economía china	535
La formidable presión de las indemnizaciones de guerra, 535 – La alienación económica, 537 – Calamidades naturales, 539	
Movimientos de población y transformaciones sociales	540
Éxodo y emigración, 540 – La descomposición de la sociedad china, 544	
CAPÍTULO XXX. <i>La evolución política de la primera mitad del siglo XX</i>	549
La época de Yuan Shikai	549
La desaparición del antiguo régimen, 549 – La dictadura de Yuan Shikai, 552	
El período de los Señores de la Guerra	554
Política interior y presencia extranjera, 554 – De los esfuerzos de Sun Wen (Sun Yat sen) al triunfo de Chang Kai-shek, 555	
La década de Nankín	557
Fundamentos y características del régimen nacionalista, 559 – Revolucionarios campesinos e invasión japonesa en Manchuria, 561	
De la invasión japonesa al triunfo de la República popular	564
La época de Chongqing, 564 – La guerra civil de los años 1946-1949, 565	
CAPÍTULO XXXI. <i>La evolución filosófica y literaria</i>	567
La influencia de Japón y el descubrimiento de la filosofía evolucionista, 568 – La invasión de Occidente, 570 – El triunfo del marxismo, 572 – Ciencias históricas y ciencias exactas, 574	

LIBRO UNDÉCIMO

UN NUEVO CAPÍTULO DE LA HISTORIA:
LA REPÚBLICA POPULAR DE CHINA

Los caracteres originales del nuevo régimen, 580	
De la alianza a la ruptura con la Unión Soviética	582
El modelo soviético, 584 – El Gran Salto hacia Adelante, 586	

De la ruptura con la URSS a la muerte de Mao Zedong	587
El intermedio de los años 1960-1965, 589 – La Revolución Cultural, 591 – El final del periodo maoísta, 592	
La República Popular desde la muerte de Mao hasta principios de nuestro siglo	594
Nota final, 596	

ANEXOS

Cuadro cronológico	601
Bibliografía	635
Índice onomástico	653
Índice de topónimos	665
Índice de títulos	675
Índice temático	683
Índice de cuadros	709
Índice de mapas	710
Índice de figuras	711
Índice de gráficos	712
Índice de láminas	713

Capítulo I

LAS REALEZAS DE LA EDAD DEL BRONCE

LOS ANTECEDENTES NEOLÍTICOS

Desde mediados del siglo XX,¹ numerosos descubrimientos arqueológicos, tanto en las regiones de China como en sus confines, han enriquecido notablemente nuestro conocimiento de la historia más antigua y han confirmado a menudo los testimonios escritos. También han modificado profundamente la imagen tradicional de los orígenes de la civilización china, que ahora se nos presenta como el producto de diversas culturas neolíticas regionales de los valles del río Amarillo y del Yangzi que a veces coexistieron y algunas de las cuales permanecieron más allá del bronce.

Todavía conocemos mal la época en que, en torno al 8000 antes de nuestra era, una economía agrícola aún rudimentaria sustituyó a la de las poblaciones que vivían exclusivamente de la caza, de la recolección y de la pesca. Pero los testimonios arqueológicos no faltan en los milenios siguientes: los restos de localidades fechadas entre el 6500 y el 5000 abundan en torno al río Wei (Shaanxi actual) y en el valle medio del río Amarillo y revelan la existencia de una agricultura ya muy desarrollada (cultivo del mijo, *Setaria italica* y *Panicum miliaceum*, domesticación del cerdo y del perro, quizá del pollo) con un instrumental variado de piedra y hueso. Las cerámicas son todavía bastante bastas, aunque existen ya diferencias sensibles en las formas y en la decoración según las regiones. Pero ha sido en China del sur donde se han encontrado las piezas de cerámica más antiguas, decoradas generalmente con motivos cordados. Estos múltiples vestigios nos proporcionan la prueba de la existencia, hasta ahora insospechada, de una gran tradición neolítica meridional anterior al 5000.

Para las épocas posteriores a esta fecha, los descubrimientos recientes han puesto en evidencia varias grandes culturas diferenciadas que se distribuyen en amplios conjuntos geográficos:

1. La cultura de Yangshao, conocida por centenares de yacimientos (las dataciones basadas en el carbono 14 la sitúan entre 5150 y 2690), se extiende del Gan-

1. Este apartado debe mucho a las indicaciones de Alain Thote.

su a la Llanura Central y engloba las regiones meridionales del Shanxi y del Hebei. Es la zona de loes, un polvo fino depositado sin duda en el pleistoceno y que hoy subsiste en el noroeste en capas espesas. Esta cultura, que dista mucho de ser homogénea, se caracteriza de forma general por la importancia de la economía agrícola, aunque combinada con la caza, la pesca y la recolección, el instrumental lítico de azadas, palas, cuchillos y manos de mortero, la cría de cerdos y perros y quizá también de bovinos. La cerámica presenta grandes diversidades regionales en las técnicas de fabricación y en la decoración pintada o cordada. Las piezas más hermosas están decoradas con figuras geométricas y, a veces, con dibujos muy estilizados de peces en negro o rojo.

2. La cultura de Dawenkou (hacia 4746-3655) cubre la península de Shandong y una parte de la inmensa cuenca aluvial del río Amarillo. Su economía se basa, como la de Yangshao, en el cultivo del mijo. La forma de las piezas es más elaborada y su decoración se efectúa en base a calados, aplicaciones o impresiones de cestería. El abanico de matices y la homogeneidad de la pasta ponen en evidencia una selección de las tierras. Esta cultura se verá prolongada por la de Longshan, llamada así por un yacimiento del Shandong.

3. En los valles medios e inferiores del Yangzi se pueden identificar otras cuatro culturas más o menos contemporáneas de las de Yangshao y Dawenkou y de un nivel técnico comparable. Pero se distinguen de éstas por un contexto geográfico muy distinto: desde alrededor del -5000 el principal cereal es aquí el arroz, bajo sus dos especies, *Oryza sativa japonica* y *Oryza sativa indica*. Hay evidencia de una domesticación del búfalo simultánea a la del cerdo y el perro. El instrumental de madera y hueso predomina sobre el lítico y las casas se construyen con un elaborado ensamblaje de maderos mediante espigas y muescas. Es también en el bajo Yangzi donde se han descubierto las más antiguas lanzaderas de tejer. A finales del cuarto milenio, la temperatura de cocción de las cerámicas alcanza entre 950 y 1.000 °C.

4. Más al sur, en las provincias marítimas del Fujian y del Guangdong y también en Taiwan, unas poblaciones que parecen haber alcanzado más tarde la agricultura practicaban probablemente una forma primitiva de horticultura. Sabemos todavía muy poco de ellas.

A medida que las diferentes culturas del neolítico medio se desarrollan y extienden, contactos e intercambios se multiplican y se constituyen conjuntos más amplios y más homogéneos. En los milenios cuarto y tercero se constatan progresos significativos (talla muy cuidada del jade, artesanía del bambú y del tejido de seda y cáñamo en el bajo Yangzi; perfeccionamiento del instrumental lítico y del realizado con conchas, hueso y madera, utilización más frecuente del torno de alfarero, aparición de cerámicas de paredes muy finas y de una elegancia extrema en la China del norte). Algunos rasgos anuncian ya la época del bronce: la forma de algunas piezas, las prácticas adivinatorias que consisten en someter al fuego huesos de animales, construcciones levantadas a nivel del suelo y no ya semisubterráneas, terraplenes considerables de tierra apisonada, sacrificios asociados a cimientos o a tumbas... Se empieza a trabajar el cobre o una aleación que contiene una proporción de cobre muy alta. Nos hallamos ante un conjunto de características que pertenecen ya a la época del bronce.

Es en este contexto de culturas neolíticas muy evolucionadas, y en particular a partir de la de Dawenkou, más tarde de Longshan, en la cuenca inferior del río Amarillo, donde apareció la ciudad-palacio y donde se desarrolló, tiempo después, un poder basado en la posesión de las armas de bronce y sin duda en la escritura. Varios indicios conducen a unir estrechamente estas culturas con los comienzos de la civilización del bronce, ya que tienen en común algunos rasgos característicos:

- el procedimiento de apisonamiento de la tierra por capas sucesivas;
- la fortificación de los centros urbanos con espesas murallas de tierra apisonada;
- la adivinación mediante huesos planos sometidos a la acción del fuego;
- formas muy típicas que se encuentran, muy próximas las unas a las otras, en las finas cerámicas negras de la cultura de Longshan y en los recipientes de bronce de la época de los Shang.

Además, la tradición histórica, según la cual las primeras dinastías habían desplazado sus capitales de este a oeste, concuerda con la situación respectiva del núcleo de la cultura Longshan en el Shandong y el de las capitales, más occidentales, de la época de los Shang. Por tanto, resulta legítimo remontar las primeras ciudades-palacio y las primeras manifestaciones de la civilización china al final del tercer milenio.

LAS DOS PRIMERAS DINASTÍAS DE LA EDAD DEL BRONCE

El bronce chino no parece haber estado precedido por este largo período de utilización de los metales puros que se encuentra en las partes occidentales del continente euroasiático. Aparece también más tardíamente que en Oriente Medio. Aunque no haya que descartar absolutamente cualquier tipo de influencia lejana, está claro que, tanto en el caso del bronce como en el de otros elementos de civilización, como el carro y la escritura, las influencias se integraron pronto en el contexto de la China arcaica: desde finales del neolítico se formó en el valle inferior del río Amarillo un núcleo de civilización de caracteres originales e influencia sensible sobre el conjunto de Asia oriental. Desde sus comienzos, a finales del tercer milenio, la realeza de la edad del bronce se destacó sin duda por las ciudades-palacio, rodeadas por espesas murallas de tierra apisonada que encontramos ya a finales del neolítico, por nuevas armas y probablemente por la escritura, indispensable, al igual que en Mesopotamia, para la gestión de los abundantes bienes (armas, cosechas, alcoholes, caballos, animales de sacrificio, prisioneros de guerra...). Si sólo se han conservado inscripciones de un milenio de antigüedad, es porque éstas fueron grabadas sobre soportes duraderos. El carro con timón enganchado a dos caballos es más tardío.

Las primeras dinastías arcaicas: los Xia y los Shang

La cronología tradicional menciona tres dinastías de la edad del bronce, fechadas y con la lista de sus soberanos: los Xia (2207-1766), los Shang (1766-1122) y los Zhou (1121-256), aunque la mayoría de los arqueólogos tienden a rebajar las

fechas de las dos primeras y el inicio de los Zhou. Algunos incluso dudan de la existencia de los Xia, ya que no existe ningún descubrimiento anterior a 1700 que los confirme. Las inscripciones del yacimiento de la última capital de los Shang, establecida cerca de la ciudad actual de Anyang, en el noreste de Henan y ocupada alrededor de -1330 a -1050 han permitido, sin embargo, establecer una lista de treinta reyes de los Shang que corresponde aproximadamente a la que proporcionó Sima Qian, alrededor de 100 años antes de nuestra era, en sus *Memorias históricas*. Podemos aceptar la veracidad de la lista de dieciocho soberanos que facilita esta obra para la dinastía de los Xia, más aún cuando no es del todo inverosímil que la técnica del bronce haya tardado algunos siglos en perfeccionarse, tal vez a partir de hacia 2100 antes de nuestra era.

No disponíamos antes de la última guerra de otros testimonios sobre las más antiguas formas de la civilización china que aquellos que en abundancia proporcionaron las excavaciones de Anyang. Pero, desde comienzos de 1950, podemos ir más allá en el tiempo. Se ha descubierto en los alrededores de Zhengzhou, a 150 km más al sur, y cerca de Luoyang, el yacimiento de otras dos capitales de los Shang ocupadas aproximadamente entre -1500 a -1300 y entre -1700 a -1500. Ha quedado al descubierto una muralla de tierra apisonada de 20 metros de grosor y 7 km de longitud, una pequeña ciudadela, restos de viviendas, talleres, hornos con moldes de bronce, numerosa cerámica, un palacio y un templo, edificados ambos sobre amplias terrazas de tierra apisonada y dedicados a los ancestros reales, así como, fuera de las murallas, pueblos, mercados, barrios de artesanos y necrópolis. En el segundo yacimiento se encontraron vasijas de bronce fechadas hacia -1600, más bastas pero más parecidas a las de Anyang por su forma y por su técnica, caracterizada por el vertido de la fundición dentro de moldes segmentados.

El lugar de la última capital de los Shang (o Yin, que era el nombre utilizado en el último período), Da Shang o Dayi Shang, fue ocupado durante los reinados de los últimos once reyes de esta dinastía que habría tenido más de treinta y que, según la tradición, habría conocido seis cambios de capital en las regiones comprendidas entre el Shandong occidental, sur del Hebei, oeste del Henan y norte del Anhui. Fueron explorados de forma científica a partir de 1928 hasta la invasión japonesa de 1937, y luego después del establecimiento del régimen comunista —con nuevos descubrimientos, como en 1976, la tumba de una reina muerta hacia -1200 e identificada gracias a las inscripciones que figuraban en las vasijas de bronce—. Los vestigios se encuentran diseminados por una gran superficie y revelan ya una civilización muy evolucionada, poseedora de todo un conjunto de técnicas refinadas y conocimientos de precedentes mal conocidos. En términos generales, son bajo formas ya muy elaboradas que aparecen en Anyang la escritura, el carro, las técnicas arquitectónicas, las prácticas adivinatorias, los diversos tipos de vasijas de sacrificio, los motivos decorativos... Las excavaciones han desenterrado una pequeña ciudadela con murallas de tierra apisonada orientadas de este a oeste y de norte a sur como en las ciudades chinas de la China del norte de épocas posteriores; fosas con huesos y caparazones de tortugas que habían servido para la adivinación por el fuego y muchas de las cuales llevan inscripciones; restos de cimientos y de edificios rectangulares con bases de piedra y cojines de bronce destinados a soportar los pilares; fosas funerarias con víctimas humanas y



FIGURA 2. Diferentes tipos de vasijas para el culto.

perros (los hombres sacrificados, dispuestos en el exterior de los edificios y orientados hacia afuera, estaban provistos de hachas de guerra, *ge*, y tenían junto a ellos vasijas de bronce); cinco fosas que contenían carros enjaezados y sus conductores. En algunas fosas se han encontrado restos de hombres decapitados, en otras, cabezas desprovistas de su cuerpo. Finalmente, se han desenterrado grandes tumbas que eran, con toda evidencia, tumbas reales. La mayor parte de esos descubrimientos sugieren la existencia de ritos relacionados con las construcciones y sacrificios de prisioneros de guerra.

A partir de 1950 se han encontrado muchos otros yacimientos de época Shang no solamente en la cuenca del río Amarillo y hasta el valle del Yangzi, sino incluso en la provincia de Liaoning, en el noreste. Pero, sobre todo, excavaciones de 1986 revelaron en Sichuan una civilización del bronce perfectamente desconocida hasta entonces, contemporánea de la de Anyang, y que los textos no mencionaban: en una localización fortificada que data de los siglos XIII y XII antes de nuestra era fueron descubiertos en efecto, fundidas en bronce, cuarenta cabezas humanas y una gran estatua de 1,71 metros cuyo estilo, de formas angulosas y extrañas, difiere del todo con el que las excavaciones de Anyang habían revelado. Asimismo, dos yacimientos puestos al día en Jiangxi en 1970 y 1989 destacan por la gran originalidad de algunos de sus vestigios mezclados junto con las vasijas importadas de la Llanura Central. Podemos hablar de varias civilizaciones del bronce en la China del II milenio.

Los únicos objetos que se fundieron en bronce en la alta Antigüedad fueron armas, vasijas para el culto y piezas de carro y de arnés. Los de finales de los Shang tienen una decoración compleja y refinada cuyo estilo y motivos relativamente constantes y de número limitado reaparecen idénticos en los objetos de marfil, jade o madera. Consiste en dibujos y formas animales muy estilizadas dispuestas simétricamente a ambos lados de un eje central. Este arte animalístico, totalmente ausente en el neolítico, surge de repente y parece característico de la edad del bronce en el noreste de Asia. Se le encuentra hasta Siberia meridional y, especialmente, en la cultura de Karasuk (valles altos del Obi y del Yenisei), probablemente relacionada con el bronce chino de finales de los Shang y principios de la tercera dinastía, los Zhou, a finales del II milenio. El análisis de los bronceos Shang ha revelado una proporción variable de cobre y estaño según el tipo de aleación necesaria a los diferentes objetos. Contienen entre 5 y 30 por ciento de estaño y entre 2 y 3 por ciento de plomo. Las piezas más hermosas son evidentemente las vasijas destinadas al culto, cuya gran variedad de formas responde en cada caso a usos rituales definidos. En época Shang estas vasijas sólo llevan inscripciones cortas o marcas que sin duda cabe identificar como blasones familiares. Este tipo de marcas se encuentra también en las armas, la más característica de las cuales es el *ge*, un hacha-puñal con mango que sólo se encuentra en Asia Oriental y que sirve, a modo de ganzúa, para enganchar al enemigo y asestarle los primeros golpes.

El carro, ligero y resistente, con grandes ruedas provistas de múltiples radios, responde ya al tipo que se usará en la época siguiente, pero parece haber estado menos extendido. Muy próximo a los tipos de carros conocidos en las zonas occidentales de Asia en la edad del bronce (recordemos que el carro y la domesticación del caballo para la tracción aparecen en Anatolia y en Siria hacia el siglo XVII) es un vehículo de caja cuadrada y timón curvo, tirado por dos caballos enjaezados a un arnés de collar y cincha, único procedimiento de enganche que se utilizó en el mundo antes de la invención del arnés de tirante y del arnés de collera. Es un instrumento de guerra y de exhibición que se reserva al rey y a la alta nobleza. Los antiguos poemas del *Shijing* describirán en los siglos IX-VI la belleza de los carros de desfile y de sus caballos enjaezados.

El carro y algunas de las armas que sirven para la guerra (especialmente un arco compuesto retroflexo de gran potencia) se utilizaban también para la caza, es-

pecie de rito real al que las inscripciones aluden a menudo. La caza mayor (diferentes tipos de cérvidos, toros salvajes, osos, tigres, jabalíes) es muy abundante.

Gracias al registro arqueológico y a las inscripciones nos hemos podido hacer al menos una idea general sobre qué tipo de sociedad era la de los Shang. La comparación con los datos posteriores revela tanto una concordancia general y numerosas analogías —es evidente que la sociedad de la época Zhou deriva de la Shang— como caracteres originales.

La ciudad amurallada, el carro, las armas y las vasijas de bronce son típicos de una clase noble que puede definirse por su participación en los sacrificios y en la guerra. A ella se refiere la mayoría de la información que aportan excavaciones e inscripciones, y se entrevé tan sólo la existencia de un campesinado cuyas formas de cultivo e instrumentos (cuchillos de piedra y azadas de madera de mango curvo) parecen diferenciarse poco de los de la época neolítica. El palacio real es el centro de todas las actividades que preside desde lo alto el personaje del rey. Por otra parte, hay una asociación íntima o, para ser más exactos, una auténtica indiferenciación entre las funciones religiosas, guerreras, políticas, administrativas y económicas. El linaje real encabeza una organización clánica en la que los jefes de linaje son al mismo tiempo jefes del culto familiar. Existen ya poderes territoriales que parecen ser análogos al feudo, tal como se conoció en épocas posteriores. Estos poderes, que responden a los títulos de *hou* y de *bo*, los ejercen los miembros del clan real, pero a veces también linajes de nombre diferente. El dominio Shang se extiende por el conjunto de la Llanura Central y en algunos puntos la desborda hacia el valle del Yangzi. Bajo los Shang, así como bajo la dinastía siguiente, los Zhou, los enclaves chinos estaban diseminados entre otras etnias, consideradas bárbaras, y con las que tan pronto se aliaban como entraban en guerra. A finales del II milenio estas etnias, aún no integradas, son especialmente numerosas en el norte del Jiangsu y en el valle del río Huai.

Lo que distingue más claramente la civilización Shang de la de la época posterior son sus prácticas religiosas y el papel preponderante que éstas ocupan. Cabe subrayar: la importancia de un tipo de adivinación por el fuego que conservará solo un papel secundario en épocas posteriores; el lugar privilegiado que ocupa el culto a los reyes difuntos y el carácter fastuoso de los sacrificios; muy numerosos bajo los Shang, los sacrificios humanos tenderán a desaparecer con los Zhou, aunque la práctica reaparecerá después en diferentes épocas.

Adivinación y sacrificios

La práctica de someter al fuego, para fines adivinatorios, los huesos de animales sacrificados es privativa de Asia Oriental, que en cambio desconoce el examen de las vísceras, tan corriente en las zonas occidentales del continente euroasiático. Esta práctica, en vigor desde el neolítico, se perfeccionó y desarrolló mucho durante la época del bronce, convirtiéndose en uno de los aspectos más importantes de la actividad real y dando origen a una verdadera ciencia adivinatoria que era privilegio de colegios de especialistas. Los huesos previstos para la adivinación se preparan entonces con mayor esmero y constan de cavidades ovaladas y circulares superpuestas que permiten obtener bajo la acción del fuego grietas en forma de T (es el carácter *bu* que designa este tipo muy antiguo de adivinación). A fina-

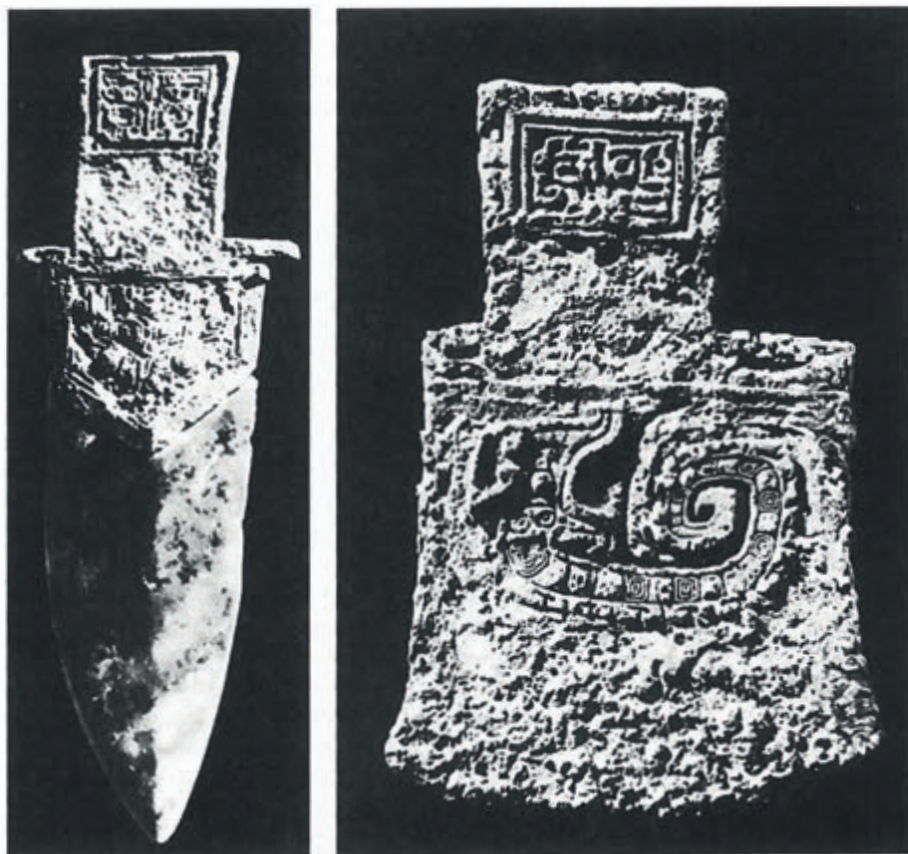


LÁMINA 5. Armas de la época Shang: *a la izquierda*, hacha-puñal *ge* con hoja de jade; *a la derecha*, hacha ceremonial *yue* procedente de Anyang.

les de la época de Anyang se generaliza la utilización de caparazones ventrales de tortuga. Desde principios del siglo xx se han encontrado más de 100.000 huesos y caparazones de tortuga. Todos ellos, excepto una pequeña cantidad, proceden del yacimiento de la última capital de los Shang-Yin. De ellos, unas 50.000 inscripciones han sido publicadas y estudiadas. Las primeras piezas grabadas aparecieron en las farmacias, en donde se vendían bajo el nombre de «huesos de dragón». Así fue como llamaron la atención del epigrafista Wang Yirong (1845-1919) y fueron identificadas por su amigo Liu E (1857-1909) como documentos de la dinastía Shang. A partir de esta época numerosos sabios chinos se han dedicado al estudio de estas inscripciones adivinatorias (*buci*, o también *jiaguwen*: «inscripciones sobre caparazones y huesos») mientras progresaba al mismo tiempo el conocimiento científico de los yacimientos Shang con las campañas de excavaciones de la Academia Sínica de 1927 a 1936 y con los descubrimientos realizados a partir de 1950. Gracias a ello se han podido aclarar hasta el último detalle los aspec-

tos religiosos, políticos y sociales de la realeza Shang en su último periodo, y ello, por muy abundantes que sigan siendo las incertidumbres, constituye ya un bagaje importante.

Inscritas después de la prueba del fuego y sirviendo en cierta manera de comentarios a los signos obtenidos, las inscripciones tenían por objeto la constitución de archivos que facilitarían el desarrollo de la ciencia adivinatoria. Estos archivos constituyen la forma más antigua de la historiografía china, a la que imprimieron, desde sus orígenes, sus características originales: su estrecha vinculación con la actividad política y su aspecto de ciencia de los precedentes. La adivinación se aplica a todas las actividades que están en relación con la función real: culto de los antepasados y de las divinidades, expediciones militares, nombramientos de cargos, convocatorias a la Corte, construcción de ciudades, campañas agrícolas y meteorología (lluvia, sequía y vientos), enfermedades, viajes, sueños, nacimientos, carácter fasto o nefasto de la década venidera o de la noche inmediata.

El estudio de estas inscripciones proporciona las formas más antiguas de los caracteres chinos y revela la extraordinaria continuidad de la tradición gráfica: la escritura actualmente al uso se remonta con una evolución ininterrumpida hasta la de las inscripciones sobre huesos y caparazones de los siglos XIV-XI. Esta escritura arcaica, muy compleja ya y con cerca de 5.000 caracteres, 1.500 de los cuales han sido interpretados de forma inequívoca, contiene la mayoría de los principios de formación que debían permitir su desarrollo ulterior: junto a los signos simples (*wen*: signos convencionales o dibujos muy estilizados de objetos o partes de objetos), se encuentran ya signos utilizados en asociación (*zì*). Pero, al igual que en las escrituras más antiguas del Oriente Medio, algunos signos se emplean por su valor fonético independientemente de su valor original.

Los colegios de adivinos y escribas que estaban encargados de la adivinación real (durante el periodo de Anyang hubo diferentes escuelas de innovadores y de tradicionalistas) estaban preocupados por la cuestión de los números y del calendario. En las inscripciones sobre huesos y caparazones se encuentran ya las dos formas de numeración que seguirán en uso durante toda la historia del mundo chino: una numeración decimal continua que se anota con diez signos simples del 1 al 10 y un signo para el 100, al que debe añadirse otro para obtener 10.000; dos series de signos más complejos, una de diez y otra de doce cuya combinación servía para formar un ciclo de 60 signos dobles. Estos signos servían sólo para anotar los días y el ciclo de 60 no se aplicará a los años hasta el siglo II antes de nuestra era. La década y las combinaciones de la década son la base de la división del tiempo en época Shang y se ha observado que el nombre de los reyes comporta siempre uno de los signos que servían para anotar la década. Parece ser que correspondía al día en que debían hacerse los sacrificios.

Son muchos los sacrificios que se realizan en fecha fija o de forma más irregular. Los más importantes están en relación con el culto a los reyes difuntos al que eventualmente se asocian las reinas. Las inscripciones han permitido establecer una lista completa de los reyes Shang que se remonta incluso al periodo anterior a la fundación de la dinastía. La sucesión se hacía de hermano mayor a hermano menor y, cuando la generación de hermanos se había extinguido, de tío materno a sobrino. Por ello, aunque la lista de los reyes Shang conste de 30 soberanos, esta incluye sólo 18 generaciones. Por otra parte, esta lista coincide, con muy pocas

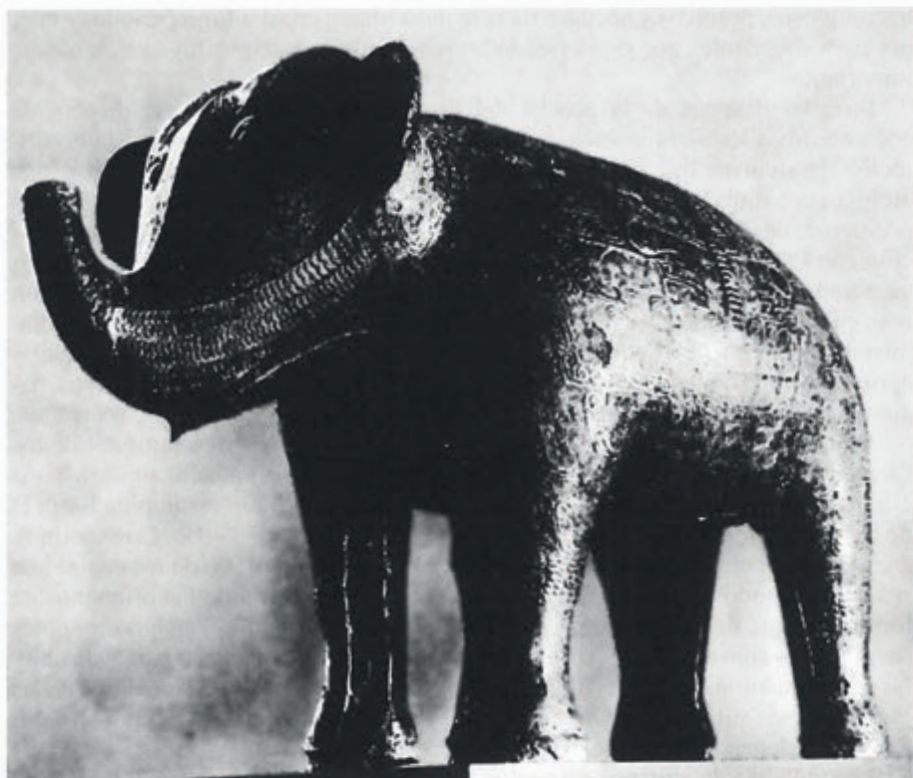


LÁMINA 6. Vaso ritual Zun en forma de elefante (principios de la dinastía de los Zhou: siglos XI-IX).

modificaciones, con la que nos ha conservado la tradición posterior y que se encuentra en las *Memorias históricas* (*Shiji*) de Sima Qian terminadas a principios del siglo I antes de nuestra era.

Bueyes, corderos, cerdos y perros se sacrificaban en gran número. No es raro que se ofrenden de 30 a 40 bueyes a un solo antepasado. La escritura conserva caracteres que sirven para designar sacrificios de 100 bueyes o de 100 cerdos y también sacrificios por decenas de diferentes animales. Esta abundancia de víctimas que desaparece en épocas posteriores tiende a sugerir un lugar importante para la ganadería en esta sociedad arcaica. El culto aseguraba, durante los grandes banquetes, una redistribución de las riquezas. También podía acarrear destrucciones masivas, especialmente durante los funerales de los reyes.

La imagen más impresionante de la China de la época Shang nos la dan las grandes tumbas reales que se descubrieron en Anyang entre 1927 y 1936. De plano cruciforme, constan de una gran fosa rectangular orientada de norte a sur con una fosa central más pequeña y más profunda. Dos, y a veces cuatro, rampas de acceso de 15 a 20 metros de longitud conducen al nivel de la excavación principal. El sarcófago real, de madera, descansaba encima de la fosa central en la que

se había sacrificado un perro. En las rampas de acceso y en la plataforma que rodeaba esta fosa se han encontrado restos de hombres armados, que eran sin duda los compañeros y los servidores del rey, su carro con sus caballos y sus conductores, cerámicas, vasijas de bronce y otros objetos de valor. La práctica funeraria, que asocia a un personaje real con sus servidores más próximos sacrificados en el momento de los funerales y que exige que se rodee al rey de sus bienes más preciosos y de las insignias de su rango (especialmente su carro y sus caballos), se encuentra en muchas otras civilizaciones de la edad del bronce.

Las inscripciones adivinatorias nos muestran también la existencia de otros cultos. Es posible que fuera un sacrificio importante que llevaba el nombre de *di* o *shangdi* (el término se adoptará mucho más tarde para designar a los soberanos míticos de las edades primigenias y le servirá al primer emperador para crear el nuevo término de *huangdi* a finales del siglo III antes de nuestra era, que al parecer originó la idea de una divinidad superior, garantizadora del orden político (protección de las ciudades y de los ejércitos) y del orden natural (lluvia, viento, sequía). Pero existen divinidades menos importantes: la madre del este, la del oeste, los señores de las cuatro direcciones cardinales, la fuente del río Huan que fluye cerca de Anyang, el río Amarillo, ciertas montañas sagradas... En algunos cultos intervienen una especie de chamanes (*shi*: este término, que también tiene el sentido de «cadáver», designa al representante del muerto en el ritual funerario de época Zhou), y de brujos (*wu*).

Los sacrificios humanos parecen haber sido una de las características de la civilización de la época Shang: diríase que algunos están relacionados con los ritos de consagración de los edificios, mientras otros están ligados al culto funerario o forman parte de sacrificios en honor a los reyes difuntos. Sólo subsistirá, de forma esporádica, la práctica por la que los compañeros más próximos y las concubinas del príncipe lo seguirán en la muerte y estas víctimas humanas serán cada vez más a menudo sustituidas, durante el primer milenio, por maniqués y figurillas.